

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 11 de junio de 2023
Temporada Nº 70
Exhibición Nº: 8744
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

" BUENA LUZ, BUEN AIRE "

("Joheun Bit Joheun Gonggi" – Corea del Sur - 2021) Título internacional: "Good Light, Good Air"

**Dirección, guión y fotografía: Im Heung-soon Edición: Lee Hakmin Música: Chung Narae
Sonido: Lee Sung-Jun Producción: Kim Min-kyung Compañías productoras: Bandal,
Seesaw Pictures Participan: Ana Oberlin, Alejandra Naftal, Carlos Somigliana, Kim
Jeomrye, Kim Giljo
Duración: 110 minutos
Gentileza de Z Films**

EL FILM:

El título "Buena luz, buen aire" es extrañamente paradójico. Gwangju significa "buena luz" y el nombre de la Capital de Argentina es Buenos Aires, son dos ciudades ubicadas en puntos muy distintos del mundo, pero sus historias de masacre se espejan. Las voces de los que fueron dejados de lado siguen presentes en ambas ciudades. Las madres de Gwangju siguen luchando para preservar las evidencias y demandando que se revele la verdad. Las madres de Buenos Aires continúan su marcha en silencio en la Plaza de Mayo por sus hijos desaparecidos. La brutalidad del Estado ha obligado a esas madres a luchar para que sus historias no sean olvidadas. Su lucha pasará a la historia de generación en generación y serán una buena luz y un buen aire para construir un futuro mejor.

CRÍTICAS:

El 18 de mayo de 1980, en la ciudad coreana de Gwangju se produjo un levantamiento contra la dictadura de Chun Doo-hwan protagonizado en su mayoría por estudiantes. Durante diez días, sus madres prepararon la comida para sostener la lucha. Hubo una feroz represión del Estado. Los medios de comunicación no se hacían eco de la situación y ellas buscaban a sus hijos que desaparecieron en las protestas. Se estima que entre mil y dos mil fueron asesinados, en lo que se conoció como la masacre de Gwangju, un acontecimiento que dio inicio al proceso de recuperación democrática que se produciría recién siete años después, en 1987.

Las Madres de Mayo de Corea del Sur siguen luchando para preservar las evidencias de aquellos crímenes y demandando que se revele la verdad. El documental Buena luz, buen aire, del director coreano IM Heung-soon, que se estrena el jueves 18 a las 19 en el cine Cosmos-UBA (Corrientes 2046), enlaza esta lucha con la de las Madres de Plaza de Mayo, en Buenos Aires. "Sin la alianza de las mujeres, la lucha no habría podido ser tan unida. A

través de los medios de comunicación, las mujeres divulgaron información importante. Fue fundamental el rol de las mujeres”, dice una de las madres coreanas entrevistadas en el documental. La frase bien podría haber sido dicha por alguna de las Madres o Abuelas argentinas. El estreno es organizado por la Asociación Civil de Coreanos en Argentina, Abuelas Plaza de Mayo y el Centro de Estudios Legales y Sociales, en el marco de la conmemoración de los 40 años de democracia.

“La brutalidad del Estado ha obligado a esas madres a luchar para que sus historias no sean olvidadas. Su lucha pasará a la historia de generación en generación, y serán una buena luz y un buen aire para construir un futuro mejor”, asegura IM Heung-soon, que en 2015 ganó el León de Plata en la Bienal de Venecia por su segundo film, *Factory Complex*. El cineasta dirige BANDAL Doc Pictures junto con Kim Min-kyung, con quien desarrolló sus últimos proyectos: *Reincarnation* (2015), *Next Life* (2015) y *Bukhansan* (2015). Entre sus publicaciones, se incluyen *Housewife* (2011) y *This War* (2009).

"Mi primera visita a la Argentina fue en 2017", recuerda el director IM Heung-soon. "En aquel momento expuse en el Museo Nacional de Bellas Artes la muestra *In another country* en conjunto con el artista argentino Hugo Aveta. Por esos días fui a la Plaza de Mayo y participé de la ronda de las Madres, donde me presentaron a Hebe de Bonafini. En ese encuentro, Hebe me recordó a madres de Mayo de Corea. Justo en ese tiempo estaba preparando un proyecto sobre ellas, pero al descubrir la historia de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en Buenos Aires, decidí unir las dos luchas. Son madres que luchan para hacer memoria y justicia por sus hijos".

IM Heung-soon ganó el León de Plata en la Bienal de Venecia en 2015.

(Mariana Carbajal en Página 12 – Buenos Aires)

En el marco del reverdecir del cine coreano de los años 90 apareció una cita recurrente en las películas: la masacre de Gwangju, un hecho de represión estatal contra la población civil que dejó una fecha indeleble en el calendario coreano, el 18 de mayo de 1980. Dentro de aquella camada de directores entre los que luego destacó Bong Joon-ho gracias al éxito de *Parásitos*, el más veterano y el que –paradójicamente- entró más tarde al cine fue Lee Chang-dong. Había sido poeta y novelista, pasó brevemente por la función pública como Ministro de Cultura, y como cineasta exploró la ficción como materia reflexiva sobre el pasado de su nación. Su segunda película, *Peppermint Candy* (1999) –conocida por estos lares gracias a su paso por Bafici en 2011- tenía como enclave traumático de su protagonista aquella tragedia que había dejado tantos muertos y desaparecidos. La memoria era tanto un acto de reparación como de rebelión y justicia.

Un cineasta como Im Heung song, nacido en Corea del Sur 15 años después de Lee Chang-dong, recoge las mismas demandas. La necesidad de lidiar con los traumas sociales del pasado como tarea obligada del presente. Y la concreta a través de dos caminos: el primero, una reformulación del documental que aspira a tensar sus componentes sin un hilo conductor que guíe la interpretación sino liberando al espectador a un personal recorrido por las imágenes; y el segundo, la internacionalización de aquella tragedia en otras que replican su accionar y profundizan sus efectos. Buena luz, buen aire condensa en su título esa estructura espejada que propone la película entre la realidad coreana y la argentina: dos ciudades en los extremos del globo que han vivido procesos traumáticos de los que todavía quedan heridas.

Gwanju, ciudad de luz, fue marcada por aquella represión del gobierno dictatorial coreano con un saldo de miles de muertos, desaparecidos, familias destruidas, un esqueleto edilicio que parece atesorar esa memoria. Ante la erosión del olvido, familiares de las víctimas y sobrevivientes quieren afirmar allí su memoria. El espejo es Buenos Aires en Argentina, donde lo ocurrido en la última dictadura revela un proceso complejo que reivindica la memoria, la verdad y la justicia también en las voces de quienes lo han vivido y no lo han olvidado. Im Heung song comienza con los espacios, la casa de gobierno en Gwanju y la ESMA en Buenos Aires, sigue con los tiempos atesorados en fotografías, objetos, disparadores de recuerdos que sus entrevistados exhiben y analizan, para concluir con las personas, las que han vivido el horror en el pasado y los jóvenes que hoy deciden recordarlo.

El abismo constante en el documental es la dispersión, la sensación de que esas múltiples aristas que desgranar el tema pueden extraviar su unidad. Desde las actividades de un taller para adolescentes que unen a Gwanju y Buenos Aires, a las tareas de exhumación de restos por parte de antropólogos forenses, pasando por los relatos de las madres coreanas y las Madres de Plaza de Mayo, la historia asume muchas curvas, habilita excesivos desvíos, sacrifica concentración en virtud de la ambición de incluirlo todo sobre el tema. Pese a ello, lo valioso en la mirada de Im Heung song es el hallazgo de ese otro con quien pensar la propia historia, siempre singular pero también compartida, haciendo de la memoria un camino colectivo.

(Paula Vázquez Prieto – Diario La Nación – Buenos Aires – Argentina)